

CAPÍTULO IX

La lengua maya.—El monosilabismo y la onomatopeya predominan en su estructura.—Familia á que pertenece.—Opiniones de Brasseur sobre su afinidad con varios idiomas del antiguo continente.—Su fluidez y su abundancia.—Escritura.—Los mayas practicaron la figurativa, la simbólica y la fonética.—Alfabeto conservado por Landa.—Temores sobre su exactitud.—Los misioneros lo sustituyen con el romano.—Observaciones sobre la manera con que se verificó la sustitución.—El anahté.—Importancia que tenía en la antigüedad.

Si nos fuera posible concebir al hombre primitivo, que aun no ha tenido ocasión de sospechar que posee una voz para expresar sus pensamientos, podrían aventurarse algunas hipótesis sobre la manera con que comenzó á formar su lenguaje. El procedimiento que emplea el niño, cuando el poco desarrollo de sus órganos no le permite imitar las palabras que llegan á su oído, debió ser también el que empleó aquél para comunicarse con los seres que le rodeaban. Debió inventar palabras dulces y suaves para llamar á la compañera de su vida y á sus hijos; debió expresar el dolor con palabras análogas al gemido, y el placer con palabras análogas á la risa. Los animales y los fenómenos de la Naturaleza debieron ser designados con voces que imitasen el grito de los unos y el ruido que los otros producen en sus manifestaciones. Todos estos ensayos debieron expresarse con articulaciones breves y rápidas, porque la voz, lo mismo que todas las demás facultades humanas, no se desarrolla sino por grados. Por eso el mo-

nosilabismo y la onomatopeya son los rasgos característicos de los idiomas primitivos.

Fácilmente se comprende cómo estos idiomas se han adulterado y perfeccionado á la vez con el transcurso de los siglos. Las necesidades del hombre se aumentan á medida que se civiliza, y cada una de ellas ha traído consigo mayor ó menor número de palabras, con que se ha enriquecido el lenguaje. Además, la vida nómada, á que siempre fueron inclinados los americanos, sus continuas guerras y los mil motivos que tuvieron frecuentemente para aproximarse los unos á los otros, confundieron sus distintas lenguas y produjeron otras, más ricas y variadas que las primitivas. La lengua maya pasó probablemente por todas estas fases, y debió llegar á su perfección en la época de la triple alianza, de que hablamos en el capítulo anterior.

Preenden los filólogos que la historia del lenguaje comprende tres épocas distintas: el monosilabismo, la conglutinación y la flexión. No todos los idiomas, dicen, han pasado por estas tres épocas, porque algunos se han detenido en su desarrollo; pero la conglutinación encierra el monosilabismo, así como la flexión encierra el monosilabismo y la conglutinación (1). Aseguran que el chino se detuvo en la primera época; algunas lenguas americanas, en la segunda, y se hace á la griega y á la latina, entre otras antiguas, el honor de haber llegado á la tercera, es decir, á la flexión. El abate Brasseur de Bourbourg se ríe un poco de esta clasificación; desafía á los sabios á que le señalen dónde termina la conglutinación para empezar la flexión, y se indigna del desdén con que éstos tratan á los idiomas americanos (2). Añade que el maya, el quiché y el mexicano deben ser colocados, bajo este punto de vista, á la misma

(1) E. LITTRÉ, *Primera lección de un curso de Historia en la Escuela Politécnica.*

(2) *Manuscrito Troano*, tomo II, introducción, § XXII.

altura que el griego y el latín, y toma algunos ejemplos del primero para demostrar y probar esta conclusión.

Nosotros no osaremos entrar en esta cuestión, que no atañe directamente á nuestra historia. Nos limitaremos á observar que la lengua maya, á pesar de la perfección á que ha llegado después, guarda todavía en su estructura todas las huellas de un idioma primitivo. El monosilabismo y la onomatopeya predominan en ella. La primera propiedad llama desde luego la atención de cualquiera que conozca medianamente la lengua. Si nos atreviéramos á formar un cálculo de todas las sílabas que pudieran combinarse con las veintitrés letras del alfabeto maya, estamos seguros de que las dos terceras partes, cuando menos, serían otras tantas palabras que tuviesen algún significado.

No es menos notable la onomatopeya. Porción de seres vivientes y de objetos inanimados son designados en este idioma con palabras que imitan la voz de los primeros y el sonido que los últimos hacen en alguna circunstancia determinada. Podríamos demostrar con multitud de ejemplos esta verdad; pero esta demostración nos llevaría demasiado lejos.

Según las observaciones hechas por algunos sabios americanistas, la lengua maya pertenece á la gran familia de casi todos los idiomas indígenas que se hablan entre los istmos de Tehuantepec y Panamá. Así lo demuestra la mayor ó menor semejanza que tiene con el *mije*, el *tzotzil*, el *tzendal*, el *zoqui*, el *chiapaneca*, el *mame*, el *lacandón*, el *quiché*, el *cakchiquel* y otros. El Dr. Berendt da á esta familia el nombre de familia maya; porque asegura que el antiguo idioma de Yucatán es el más puro y el más desarrollado de todo el grupo (3). En un plano que ha publicado sobre la materia que nos ocupa, aparece un miembro de la familia

(3) *Remarks on the centres of ancient, civilization in Central América*, página 7.

bastante apartado de sus hermanos, pues existe en la Huasteca, al norte de *Tollán*, la célebre capital de los toltecas.

Todos los idiomas mencionados son, en opinión de Brasseur, *contemporáneos del cataclismo*, especialmente el maya, al cual da una antigüedad de *doscientos siglos*. «El estudio de la Naturaleza en convulsión—añade—es el que ha dado nacimiento á un gran número de palabras en todas estas lenguas; las funciones naturales del cuerpo, los sonidos exteriores, los gritos de los animales, sus movimientos, sus instintos, el vuelo ó el canto de los pájaros, son los que han formado el lenguaje, como fácilmente podrá reconocer el lector estudiando la lengua maya y las tradiciones cuyo recuerdo guarda. De este conjunto de hechos, cuya observación es hoy todavía una de las cualidades instintivas del americano, en su vida nómada, han salido los ricos vocabularios que poseemos... y que llenarían de admiración á los filólogos, que hasta aquí, por decirlo así, sólo han tenido á su disposición las lenguas incompletas de los sabios» (4).

El abate da á los idiomas de que venimos hablando el nombre de grupo méxico-guatemalteco, y dice que el mecanismo de todos está basado en un juego de mil trescientos á mil cuatrocientos monosílabos radicales (5). Hasta aquí nada tiene de sorprendente la observación, porque es fácil comprender que todo el grupo reconoce por origen una lengua primitiva, hablada en la América Central antes tal vez de la fundación del Imperio votanida. Pero Brasseur agrega que este conjunto de monosílabos entra también, con significaciones idénticas, en la composición de varias lenguas del antiguo continente, cuyas raíces han buscado en vano los sabios en los idiomas asiáticos (6). Para pro-

(4) *Manuscrito Troano*, introducción, § VII.

(5) *Ibid.*, § V.

(6) No podemos resistir al deseo de copiar uno de los ejemplos á que apela el abate para probar el parentesco de la lengua maya con el latín. La palabra la-

bar esta aserción, escogió el maya como el principal del grupo, y publicó en el *Manuscrito Troano* un vocabulario que, además de ser maya, español y francés, contiene comparaciones con el griego, el latín y algunas otras lenguas de Europa. Fuera de algunos rasgos de imaginación—que acaso otros lectores no califiquen de tales—este vocabulario es un trabajo filológico de grande interés, y que contiene una erudición inmensa. Es también el monumento más importante que su autor ha levantado en apoyo de la teoría que hace de Yucatán y de la América Central la cuna de la civilización del mundo.

La lengua maya es seguramente una de las más ricas y abundantes de la antigua América. Sólo el *Diccionario* de D. Juan Pío Pérez, que hemos publicado el año pasado, contiene muy cerca de treinta mil voces; pero es indudable que el idioma posee mayor número todavía, porque este diccionario no deja de ser incompleto, según las observaciones que el editor mismo y algunas otras personas han hecho después de su publicación. Esta riqueza de dicción, unida á una sintaxis admirable, hace de la lengua maya un idioma capaz de expresar todo género de pensamientos y que se presta sin mucho esfuerzo á la elocuencia y á la poesía.

No podríamos entrar en otra clase de pormenores sobre esta materia, sin invadir los dominios de la Lexicología, que pertenecen más bien al gramático que al historiador.—Pasemos ahora á hablar de la escritura, arte en que los mayas llegaron á un grado de perfección admirable.

Luego que el hombre se encontró poseedor de un lenguaje, que le permitía comunicar sus pensamientos y sensaciones á los seres que le rodeaban, la primera necesidad

una *natio*, descompuesta así: *na-ti-o*, ¿qué otra cosa quiere decir, en lengua maya, que el lugar que contiene las casas ó habitaciones, ó sea la nación? (Lugar citado, tomo II, introducción, § XXII.)

que debió experimentar fué la de comunicarse también con los ausentes y las generaciones venideras. El primer medio á que ocurrió probablemente para conseguir este fin fué el de pintar materialmente el objeto que deseaba hacer conocer á los que no se hallaban al alcance de su voz. Pero estas imitaciones grabadas ó pintadas en las rocas y en los árboles, llevaban mucho tiempo y mucho espacio al artista, y sólo debieron bastar á la Humanidad en su infancia. Cuando el hombre se desarrolló más; cuando con este motivo crecieron sus necesidades; cuando se fundaron las instituciones civiles y religiosas, todas las cuales descansan sobre el recuerdo de acontecimientos pasados, debió experimentarse entonces la necesidad de simplificar la escritura, con el fin de que los pocos que la practicaban bastasen para las exigencias de aquel estado de progreso. Entonces, en lugar de pintar todo el objeto, se pintó sólo la parte más saliente, la más característica, la que se creyó suficiente para darlo á conocer.

Muchas naciones de América se detuvieron en este género de escritura, que se llama figurativa, y la imperfección que trae consigo por su poca aptitud para expresar las ideas morales, debió ser corregida en las lecciones orales que los iniciados en la Ciencia daban á sus discípulos (7). De la escritura figurativa se pasó á la simbólica, que consiste en representar el objeto ó el pensamiento por medio de imágenes ó señales que lo den á conocer. Así, por ejemplo, los mexicanos, que se distinguieron en este género de escritura entre todos los pueblos del Nuevo Mundo, representaban la idea de correr por medio de dos piernas en acción de moverse rápidamente.

El último paso que los hombres han dado en el arte de escribir, es el que se llama fonetismo, que consiste en emplear caracteres que representen, no la idea, sino el sonido.

(7) BRASSEUR DE BOURBOURG, *Manuscrito Troano*, tomo I, § XIII.

Este descubrimiento ingenioso, que es sin duda alguna uno de los que más honran á la Humanidad, simplifica notablemente la escritura; porque siendo muy corto el número de sonidos simples que emite la voz humana, basta emplear un número pequeño de signos convencionales para expresar toda clase de pensamientos.

¿Cuál de estos géneros de escritura practicó el pueblo maya? Hasta el año 1862 sólo se tenían pruebas de que hubiese usado la figurativa y la simbólica. El auto de fe de Maní, de que hemos hablado en otra parte, había reducido á cenizas veintisiete rollos de signos ó geroglíficos, y no se conservaba otro monumento de la escritura maya, anterior á la conquista, que algunos geroglíficos indescifrables, esculpidos en las ruinas de nuestras ciudades. Es verdad que Las Casas, Cogolludo (8) y otros escritores habían hablado vagamente de que aquel pueblo usó de letras y caracteres; mas ninguno había osado afirmar nunca el género á que pertenecían.

Pero en diciembre de 1863, el abate Brasseur, que se hallaba en Madrid entregado á su ocupación favorita de estudiar las antigüedades americanas en las Bibliotecas, descubrió en la Real Academia de la Historia un manuscrito titulado: *Relación de las cosas de Yucatán*, al cual iba unido un alfabeto maya. Este alfabeto es harto singular. Contiene veintisiete signos, de los cuales cada uno representa una letra, con excepción de la *a*, que está designada con tres formas distintas, y de la *b*, la *l*, la *o* y la *u*, que están designadas con dos. Contiene también seis caracteres que no representan el sonido de una letra, sino el de una sílaba. Acompañan, por fin, al alfabeto los signos con que los mayas designaban los veinte días de su mes y los dieciocho meses de su año.

El manuscrito de que nos ocupamos no es el original de

(8) *Historia de Yucatán*, libro IV, capítulo II.

Landa, sino un extracto de sus obras, que en opinión de Brasseur debieron ser muy numerosas (9), pero que desgraciadamente han desaparecido. Esto hace temer al abate que el alfabeto esté incompleto, pues carece de los signos numerales, de los de la puntuación y de los de algunos sonidos monosilábicos á que el obispo se refiere en sus explicaciones. No pocos anticuarios han manifestado después algunas dudas sobre la exactitud del repetido alfabeto, las cuales, en nuestro concepto, están fundadas, no solamente en las razones expuestas, sino en el temor que abrigamos de que Landa haya podido reproducir con fidelidad los signos de los manuscritos mayas (10), que, por otra parte, acaso también hayan sido adulterados en las diversas copias porque han pasado hasta llegar á nosotros.

Pero por incompleto, por inexacto que sea el alfabeto conservado por Landa, siempre será un poderoso auxiliar para el estudio de las antigüedades americanas. Será siempre también una prueba irrecusable del ingenio y de la cultura del pueblo que lo inventó. No se llega al fonetismo sino después de observaciones profundas y de combinaciones ingeniosas, que hagan notar el número de sonidos que contiene el lenguaje y la manera de representarlos por medio de caracteres. El pueblo maya, ¿es el único de la antigua América á quien pertenece esta gloria? No osaríamos afirmarlo, porque quizá se usaron otros alfabetos americanos, que aun no se han descubierto, ó que perecieron para siempre. Debe notarse, además, que el conservado por Landa quizá no haya sido exclusivamente de los ma-

(9) *Manuscrito Troano*, tomo I, § IX.

(10) Este temor es bastante fundado.—Más adelante haremos notar que LANDA solía juzgar con ligereza de los asuntos de los indios, y que, á pesar de haber compuesto el *Arte perfeccionado de la lengua maya*, nunca poseyó con perfección este idioma.—¿Se cree que un hombre de este carácter haya podido copiar con fidelidad unos signos arbitrarios y complicados, que acaso acaso miraba como satánicos?